

Liederkreis – ópera en 1 acto

Gerardo Gandini

Libreto de Gerardo Gandini y Alejandro Tantanian

Basada en Cinco Notas del Carnaval de Robert Schumann

Estreno mundial: Teatro Colón, 28 noviembre 2000

La obra se articula en once escenas y dos interludios. La Clara imaginaria se expresa con fragmentos de textos de Amor y vida de mujer, uno de los ciclos de Lieder de Schumann. Las once escenas alternan situaciones posiblemente reales con alucinaciones del protagonista. Los personajes son "Schumann"; Clara, su mujer, desdoblada en una cantante y una pianista; María, su hija; Emilia, su hermana suicida; el Doctor, padre de Clara, versión imaginaria del Prof. Wieck; Florestán y Eusebius, alter ego literario-musicales del compositor, que aquí se corporizan.

[Obsesión por Schumann](#) - Martín Liut .

La Nación - Sección Espectáculos | fecha de publicación 01.12.2000

Operas "**Il prigionero**", de Luigi Dallapiccola. Reparto: Adriana Mastrangelo, Marcelo Lombardero, Carlos Bengolea y Gabriel Renaud. Dirección: Bruno d' Astoli. Régie y escenografía: Marcelo Perusso. "**Liederkreis**", de Gerardo Gandini. Reparto: Graciela Oddone, Héctor Guedes, Gustavo Gibert, Virginia Correa Dupuy, Susanna Moncayo, Omar Carrión, Eduardo Ayas, Luciano Garay, Haydée Schwartz (piano). Régie: Rubén Szuchmacher. Escenografía: Jorge Ferrari. Iluminación: Ernesto Diz.

Nuestra opinión: muy bueno

Gerardo Gandini suele recordar que la música del siglo XX tiene el triste privilegio de haber sido la menos escuchada por sus contemporáneos. A juzgar por los claros que exhibió el Teatro Colón en la función de Gran Abono, en la que se llevó a cabo el estreno mundial de su última ópera, "Liederkreis", la paradoja sigue en vigencia. Parece que todavía hay gente que no quiere o no se anima a ser parte de la cada vez más infrecuente aventura de disfrutar de lo desconocido. Y, así, se perdieron la oportunidad de asistir a la primera vez que sonó en público "Liederkreis", una ópera sobre Schumann, que representó un nuevo y contundente paso adelante del compositor y pianista Gerardo Gandini en el género lírico. Después del exitoso debut de "La ciudad ausente", que realizó en dupla con el escritor Ricardo Piglia, Gandini se decidió a realizar un exorcismo operístico con una de sus máximas obsesiones: Robert Schumann. Para llevarlo a cabo, contó con un equipo que le aportó solidez y coherencia a la arriesgada empresa: Alejandro Tantanian -que realizó el inteligente libreto-, Rubén Szuchmacher en la *régie*, Jorge Ferrari y Ernesto Diz en la escenografía e iluminación, respectivamente. Desde hace tiempo, la música y la figura del compositor romántico funcionan como disparadores para la obra de Gandini. Obras como "Eusebius", "RSCH", son algunos de los antecedentes para esta ópera en la que, durante una hora y diez minutos, tiene como protagonistas a Schumann, su música, su locura y sus fantasmas "en los últimos diez segundos de vida", según la voluntad del compositor argentino. Sobre esta idea, Gandini, con la ayuda de Tantanian, trazo un relato no lineal conformado por once escenas y dos interludios; los que funcionan como números cerrados, pero que, a la vez, están articulados como un ciclo de canciones circulares como las realizadas por el propio Schumann. (*Liederkreis* quiere decir en alemán canciones circulares). **Una historia circular**. Pocas veces pareció entonces mejor justificada la utilización del vetusto -y cada vez más ruidoso- escenario giratorio del Colón para

la puesta de una ópera. Enmarcado en una gama de verdes, una serie de fantasmagóricos árboles secos encerrados en un velo blanco rodean una sala de paredes translúcidas donde - como "protagonista" omnipresente- se encuentra un piano, tocado con habitual solvencia y sensibilidad por Haydée Schwartz, en el papel de una de las dos Clara Schumann que hay en escena. Alrededor deambulan SCH (a cargo de Héctor Guedes), sus dos áter ego literario-musicales Eusebius y Florestán (muy bien interpretados por Luciano Garay y Eduardo Ayas), la otra Clara (la notable Graciela Oddone), el doctor (Gustavo Gibert), Emilia (Dupuy), María (Moncayo), el padre de Schumann (Carrión), y seis mujeres. La atmósfera, tanto visual como sonora, remite al clima nocturnal y alucinado del romanticismo temprano, pasado por el tamiz denso de la lectura actual de Gandini y su equipo. La escritura orquestal de Gandini luce cada vez más refinada en su paleta de colores, con tiempos predominantemente morosos y el marco de una *pasacaglia* basada en las cinco notas del "Carnaval", de Schumann, que abre y cierra la ópera. Las voces, en cambio, son sometidas por Gandini a un lirismo exasperado que genera tensión, producto de la gran extensión de registro y los grandes saltos. Es gracias al notable compromiso de todo el elenco de cantantes que nunca se pierde la línea, a pesar de que por momentos el lirismo de Gandini se torna excesivamente complicado para ellos. Casi no hay en la ópera, salvo en la, anteúltima escena, pasajes polifónicos en las voces. Los monólogos y diálogos se suceden para que se perciban con claridad los textos, muchos de ellos históricos, como el diagnóstico de la enfermedad mental de Schumann escrito por su médico, la descripción del momento de la crisis, realizado por su hija menor, el testimonio de Clara sobre los momentos de trance y la reflexión del propio Schumann sobre su obra para piano "Carnaval". Junto a poemas de Hölderlin (poeta con el mismo destino trágico que Schumann) y texto de otros de sus *lieder*, los límites entre realidad y alucinación se diluyen aunque - inteligentemente- nada de esto se hace evidente en la marcación actoral hierática pautaada por Szuchmacher. En general, el gran paso adelante de Gandini reside en que la forma global de la ópera funciona como una maquinaria perfecta. Con un número central a cargo del piano sólo como eje de simetría, la música también gira -como el escenario- en un círculo de una hora de música que sólo en unos pocos momentos remite directamente a Schumann. Una simetría que por cierto no es lineal, sino que admite antes del cierre la irónica reflexión en un trío entre Schumann y sus áter ego, sobre cómo está funcionando la ópera. Tal vez la única objeción sea a la redundancia que se observa en las presentaciones de Eusebius y Florestan: los dos personajes explicitan en sus textos sus características (introspectivo uno, extravertido el otro), cuando la música y la línea de canto ya son de por sí suficientemente claras al respecto. Un clima angustiante y nocturnal, pero a la vez nostálgico y melancólico, marca a esta obra que cierra un ciclo de más de veinte años en la personal poética de Gerardo Gandini y que en "Liederkreis" lo muestran con una madurez compositiva notable.